



Dossier de prensa **LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN JAPÓN**

La historia que inspira la película *Silencio*, de Martin Scorsese



- Contactos Compañía de Jesús:

-Secretario de M.C.S: **José María Rodríguez-Olaizola SJ**

-Oficina de Comunicación SJ:

-Elena Rodríguez-Avial. Tel: 915 344 810. Móvil: 653862810. prensa@jesuitas.es

-Montse Girbau. Tel: 933 012 350. Móvil: 686 541295. mgirbau@jesuites.net

-Xabier Riezu. Móvil: 662 508 606. xriezu@sjloyola.org

Índice

Silencio, de Martin Scorsese	4
Los jesuitas que han participado en el rodaje	7
Los jesuitas en los que se inspiran los personajes	8
Historia de la Compañía de Jesús en Japón	11
Los mártires.....	15
Los cristianos “ocultos” de Japón	19
Misioneros jesuitas	21
La Compañía de Jesús y el cine	23
La novela de Shusaku Endo	25

“Silencio”, de Martin Scorsese



La película *Silencio* se presentó a finales de noviembre en Roma ante 400 jesuitas, en una proyección especial. Uno de los invitados fue el jesuita estadounidense James Martin, que asesoró a los actores antes del rodaje. Después de ver la película, Martin la calificó de “obra maestra, que muestra a la perfección las complejidades de la fe y el viaje espiritual de los hombres”. Según el jesuita “conectará con la gente, creyentes y no creyentes”.

Se ha estrenado en Estados Unidos el 23 de diciembre. En España se lanza el 6 de enero.

Es uno de los estrenos más esperados del año. El aclamado director de películas como *Las últimas tentaciones de Cristo* (1988) o *El lobo de Wall Street* (2013) vuelve con esta obra que puede considerarse una de las más personales de su carrera.

Argumento

La película está basada en la novela homónima escrita por Sh saku End y ambientada en la segunda mitad del siglo XVII. Narra las aventuras de dos jesuitas que son enviados a Japón al llegar a Roma noticias de que el P. Cristóvão Ferreira (Liam Neeson, en el film), misionero portugués, tras ser torturado, ha renegado de su fe. Los dos jóvenes jesuitas -P. Sebastiao Rodrigues (Andrew Gardfield) y Francisco Garupe (Adam Driver)- sufrirán en sus propias carnes la persecución y los suplicios a los que se vieron sometidos numerosos cristianos de Japón en aquella época.

El film se sitúa en un contexto histórico real: “sakoku” o “nación cerrada”. Una época de la historia del país que se caracterizó por el cierre del país a cualquier influencia. Este periodo duró desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX. Tres siglos en los que las relaciones comerciales con el exterior fueron mínimas y en los que la persecución contra los cristianos fue absoluta.

Equipo artístico

Director: Martin Scorsese, considerado uno de los mejores directores de Hollywood, ha realizado otras películas de gran popularidad como

El Lobo de Wall Street (2013), *Infiltrados* (The Departed, 2006), que le ganó el Oscar a Mejor Director, *Taxi Driver* (1976) o *Shutter Island* (2010).



Guión: Jay Cock ha trabajado hasta en dos ocasiones más con Scorsese. La primera fue en el año 1994 guionizando *La edad de la Inocencia* y la siguiente ocasión fue en *Gangs of New York* (2002), sobre la realidad de los enfrentamientos entre las bandas de inmigrantes irlandeses y los locales en la Ciudad Financiera a mediados del s. XIX.

Reparto: Liam Neeson hace el papel del P. Ferreira, el jesuita que reniega de su fe y por el cual comienza la trama. Neeson ha trabajado en otra ocasión en un film de Scorsese: *Gangs of New York*. También ha formado parte del reparto de películas como *El Reino de los Cielos* (*Kingdom of Heaven*, Ridley Scott, 2005) o *La lista de Schindler* (*Schindler's List*, Steven Spielberg, 1993), por la cual fue nominado al Oscar al Mejor Actor.

Andrew Garfield personifica al P. Rodrigues, jesuita de origen portugués que pide poder ir a comprobar las informaciones que llegan desde China. Andrew Garfield ha participado en películas como *La Red Social* (*The Social Network*, David Fincher, 2010) o *El increíble Spiderman* (*The Amazing Spiderman*, Marc Webb, 2012).

Adam Driver interpreta al P. Francisco Garpe, el segundo de los jesuitas que en Silencio parte hacia Japón y muere martirizado. Driver saltó a la fama por dar vida al personaje Kylo Ren en la última entrega de la saga *Star Wars*, que lleva por título *El Despertar de la Fuerza* (*The Force Awakeness*, J.J. Abrahams, 2015).

Curiosidades del rodaje

- La idea de producir la adaptación de la novela de Shūsaku Endō llegó cuando en el año 1989 Scorsese, en un tren de camino a Kyoto leyó la novela. Le impactó tanto en su visión del mundo y la fe que decidió que algún día haría una película sobre el tema. Hemos tenido que esperar hasta el 30 de enero de 2015, cuando comenzó el rodaje.
- Para el reparto, en un principio se contaba con Benicio del Toro, Daniel Day-Lewis y Gael García Bernal, aunque finalmente, y debido a diferentes circunstancias, se optó por los actuales.
- El rodaje, que duró cinco meses, se realizó en Taiwán. Durante la preparación de unos escenarios de interior, a mediados de enero de 2015, previo al inicio de la grabación, dos empleados sufrieron un fatídico accidente laboral al caérseles un tejado de madera, falleciendo uno de ellos. Esto hizo que tuviera que retrasarse unos días más el comienzo.
- Para la preparación de los personajes, Scorsese pidió colaboración a algunos jesuitas que ayudaron a los actores a entender el modo de vivir de un miembro de la Compañía de Jesús. Andrew Garfield (P. Rodrigues en la película) participó en una experiencia de Ejercicios Espirituales Ignacianos, para ayudarle a interiorizar la espiritualidad de los jesuitas.
- La historia comienza ya en Asia, cuando ambos jesuitas llevan meses viajando en barco. Para hacer creíbles a los personajes, Scorsese ordenó que se les impusiera una dieta muy estricta que les hizo perder hasta 20 kilos. La escasa alimentación de los actores les dejaba con las fuerzas justas para realizar el rodaje: más o menos como se sentiría un misionero real tras pasar meses en el mar, enfermo y demacrado.

Los jesuitas que han participado en el rodaje

La película Silencio tiene como principales protagonistas a los jesuitas. Para preparar mejor a los actores y hacer creíbles a los personajes, Scorsese pidió ayuda a algunos de ellos. La religiosidad y el carisma de los religiosos de la Compañía de Jesús tiene unos matices que le son propios. Los jesuitas con los que el afamado director ha contado son:



-**Alberto Núñez SJ**. Jesuita español. Profesor de Teología de la Universidad Fujen- Bellarmino, de Taipei. Su trabajo oficial en el rodaje era el de Consultor Técnico en el set. Su principal ocupación fue estar con los actores, prepararles para entender los modos de proceder jesuíticos y según nos ha contado “supervisar las escenas en las que se mostraba a los jesuitas y a los fieles en actitudes explícitamente religiosas”.

-**Jerry Martinson SJ**. Es americano. En Taiwan es muy conocido por dedicarse a producir contenidos televisivos desde los Estudios Kuangchi, de Taipei, iniciativa de la Compañía de Jesús.

-**Emilio Zanetti SJ**. De procedencia italiana. Trabaja también en los Estudios Kuangchi. Participó de manera muy activa en el rodaje, incluso apareciendo de extra en algunas de las escenas.

-**James Martin SJ**. Estadounidense. Es escritor de profesión y también es el editor de la Revista America, la publicación de mayor impacto de los jesuitas. Martin fue asesor de Scorsese durante todo el rodaje. Le ayudó a ubicar la historia en los términos concretos. Se puede ver la entrevista que realizó a Scorsese en este enlace: <http://www.americamagazine.org/issue/creating-silence>

Los jesuitas en los que se inspiran los personajes



En Saisho-, templo budista de Nagasaki, se conserva la copia de un certificado de apostasía, fechado en 1645, del misionero Giuseppe Chiara, en el que figura la firma de Cristóvão Ferreira (bajo su nombre japonés, Sawano Chuan), entre los testigos. Este es el caso en que se inspiró el novelista Endo para construir su obra Silencio. Sebastiao Rodrigues, el protagonista portugués, personifica a Chiara.

El caso del P. Ferreira



Cristóvão Ferreira es una de las figuras más controvertidas en la historia de la misión jesuita de Japón. Su apostasía en 1633 causó gran impacto en la Europa católica.

Ferreira había nacido en la villa portuguesa de Torres Vedras en 1580. Entró en la Compañía de Jesús en Coimbra, el 25 de diciembre de 1596. Hizo su noviciado en Campolido y sus primeros votos en Coimbra el 27 de diciembre de 1598. El 4 de abril de 1600, embarca en Lisboa junto con otros 19 jesuitas destinados a China y Japón. A partir de ese momento, toda su

vida y su misión la desarrollaría en Japón, un país que perseguía a los cristianos.

Ferreira continuaría sus estudios (Teología y Filosofía y estudios humanísticos) en Macao (China). En 1608 fue ordenado sacerdote y celebró su primera misa el día de Navidad de ese año.

El 16 de mayo de 1609 deja Macao y embarca hacia Japón. Llega a Nagasaki el 29 de junio. Es destinado al seminario de Arima para continuar sus estudios de lengua japonesa. En el verano de 1612 se interrumpen dichos estudios cuando el daimio local, Arima Harunobo, se convierte en perseguidor de cristianos. El seminario y los misioneros tienen que trasladarse a Nagasaki. Ese mismo año Cristóvão Ferreira es destinado a Tokyo.

El 27 de diciembre de 1614 se promulga un edicto para censar a miembros de distintas religiones. Y el 12 de febrero de 1615 se promulga una orden para que todos los sacerdotes, hermanos y catequistas acudan a Kyoto. Se decidió que algunos sacerdotes no se presentaran y permanecieran ocultos en el país. El provincial jesuita decidió que Ferreira fuera uno de los que permaneciera en Kyoto, junto a Bento Fernández, y a varios hermanos jesuitas y catequistas. Los demás misioneros iniciaron su exilio el 8 ó 9 de noviembre de 1615.

Ferreira fue nombrado superior del distrito Kami, encargado de los cristianos de Miyako y Fushimi. Las persecuciones continuaban. Pronunció sus últimos votos en Nagasaki el 1 de octubre de 1617. Y comienza a actuar como secretario del provincial [Mattheus de Couros SJ](#). Durante este tiempo, y debido a la enfermedad del provincial, el P. Ferreira tuvo que viajar mucho por la provincia y mantener constante contacto con los demás misioneros jesuitas que permanecían en Japón.



En el verano de 1621 el P. General de Roma nombra provincial a [Francisco Pacheco SJ](#) y Ferreira es relevado de su puesto de secretario-socio siendo destinado al centro de Japón en 1621, a Osaka donde residió durante 4 años. En 1625, el provincial Pacheco es apresado y quemado el 20 de junio en Nagasaki. Couros de nuevo asume el cargo de provincial y vuelve a llamar a Ferreira, quien reportaría a Roma numerosos y detallados casos de martirios de cristianos durante los siguientes años.

El 12 de julio de 1632 el provincial Couros muere oculto en la villa de Hasami. El jesuita mayor de la provincia, [Sebastiao Vieira](#), asume su administración esperando el nombramiento de un nuevo provincial desde Roma. Pero es arrestado en el verano siguiente y Ferreira se convierte de facto, aunque no oficialmente, en vice-provincial, y asimismo en vicario general de la diócesis de Japón (ya que el provincial de los jesuitas había asumido hacía un tiempo ese cargo). Finalmente Roma le nombra vice-provincial el 23 de diciembre de 1632, aunque nunca llegaría a recibir el nombramiento.

En ese momento los martirios y persecuciones están en su punto álgido. Se había creado un nuevo martirio, llamado “la fosa”. La lista de religiosos y cristianos muertos bajo este tormento es larga.

El 18 de octubre de 1633 Ferreira es arrestado junto a un grupo de sacerdotes y religiosos, entre ellos otros jesuitas y dominicos. Después de cinco horas sufriendo la fosa, cede y apostata. Tenía en ese momento 53 años de edad y 37 como jesuita.

Las autoridades japonesas le trasladaron a Nagasaki y le obligaron a vivir en una casa con la viuda japonesa de un mercante chino. Adoptó el nombre de Sawano Xhuan. Vivía al modo japonés y recibía del gobernador un estipendio anual para vivir.

Como las pocas noticias que llegaban de Japón eran heroicos relatos de martirio de cristianos (muchos de ellos escritos por el propio Ferreira), su apostasía causó un gran impacto en el mundo católico europeo.

Las autoridades japonesas le emplearon de traductor de documentos españoles y portugueses. Y varios documentos le sitúan como testigo en otras apostasías de cristianos.

Su nombre llegó a aparecer en la historia de la medicina japonesa.

El 27 de junio de 1643 arribó un grupo de jesuitas, donde estaba Giuseppe Chiara (el P. Sebastiao Rodrigues en la novela y película), a la isla de Oshiva con la intención de entablar comunicación con Ferreira. E inmediatamente fueron arrestados.

Aunque no existe documento ni fecha oficial, se ha admitido la versión que narra que al final de sus días, con unos 70 años, Cristóvão Ferreira, en 1650, tras haber abjurado su apostasía es martirizado en la fosa donde muere. Según otras fuentes, Giuseppe Chiara también abjuró su apostasía y acabó sus días en una inhumana celda de castigo.

Se ha admitido la versión que narra que al final de sus días, con unos 70 años, Cristóvão Ferreira, en 1650, tras haber abjurado su apostasía es martirizado en la fosa donde muere



Historia de la Compañía de Jesús en Japón



El cristianismo llegó a Japón de la mano del jesuita San Francisco Javier en 1549. En pocas décadas se convirtió en una Iglesia floreciente para pasar poco después a ser una iglesia perseguida durante 250 años.

El 15 de agosto de 1549 tres jesuitas españoles, [San Francisco Javier](#), [Cosme de Torres](#) y [Juan Fernández](#) llegaron a Kagoshima (Japón). Con ellos se introdujo el cristianismo a este país asiático.

A finales de octubre de 1550 Javier y Juan Fernández salieron rumbo a pedir al emperador, licencia para predicar por todo el país, permiso que lograrían en 1551.

Las conversiones fueron abundantes en esos primeros dos años que Francisco Javier permaneció en Japón, antes de partir hacia su ansiada China, a cuyas puertas moriría.

La actividad misionera se continuó bajo la dedicación de varios jesuitas como Cosme de Torres que entre 1551 y 1570, plenamente adaptado al ambiente y las costumbres japonesas, multiplicó los éxitos iniciales de Javier. Se abrieron diversas obras y entraron en la Compañía de Jesús los primeros nativos.

La difusión de la fe fue rápida. De esta manera quedó establecida la Iglesia Católica y empezó a crecer con iglesias, colegios y hospitales en Kyoto, Osaka, Yamaguchi y en la región de Kyushu. La fe se extendió entre la nobleza feudal y los samurai y en el pueblo en general.

Sabemos por el P. Cabral SJ que en 1576 se habían bautizado más de 50.000 personas desde la llegada de los jesuitas a Japón. En ese momento, entre extranjeros y nativos, los religiosos de la Compañía de Jesús eran 75.



En 1579 llegó a Japón el visitador de las Indias Orientales de la Compañía, el P. **Alessandro Valignano SJ** y presentó un programa para la formación sacerdotal de los japoneses creando los seminarios menor y mayor.

En enero de 1582 la Compañía de Jesús elevó la misión de Japón (que incluía a Macao) a viceprovincia.

Pero toda esta floreciente labor se tornó cuando el 25 de julio de 1587 el gobernador Hideyoshi decretó el exilio de los jesuitas, forzándolos a recluirse en las islas de Hirado hasta la partida de la nave portuguesa para Macao. Las iglesias fueron cerradas y poco después destruidas, pero no se llegó a ejecutar el exilio. Comenzaba un tiempo de persecución que cerraría las puertas

de Japón al cristianismo durante siglos, y que convertiría a la iglesia japonesa en una iglesia clandestina, perseguida y plagada de mártires.

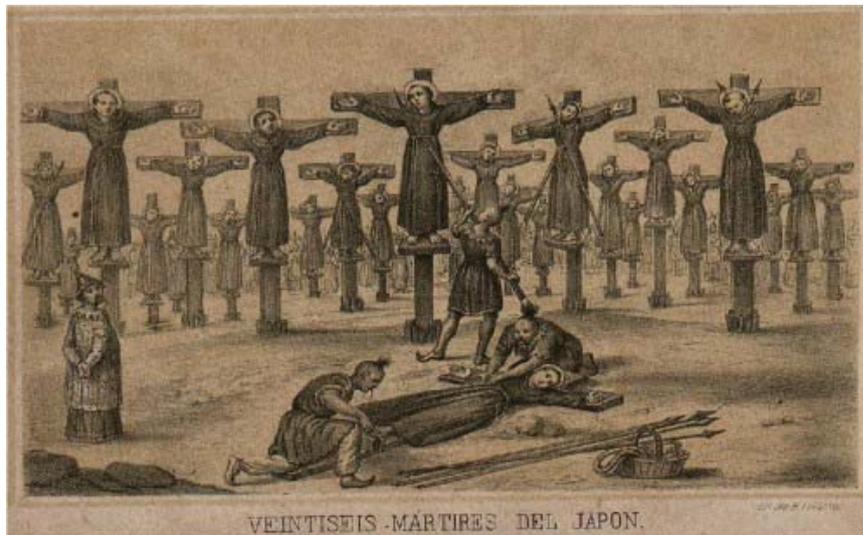
En 1590 la Compañía contaba en Japón con 140 jesuitas entre japoneses y extranjeros, que estaban ilegalmente en suelo japonés.

Tras largas controversias con los jesuitas en oriente y ante la Santa Sede, los franciscanos y un dominico se establecieron en Japón en los primeros años del mandato del Vice-provincial jesuita Pedro Gómez (1590-1600).

Aunque el dictador Hideyoshi había permitido de palabra que los misioneros residieran en Japón, en 1597 ordenó que un grupo de 6 franciscanos, 3 jesuitas y 17 seculares murieran alanceados en la cruz en Nagasaki (5 de febrero de 1597) y sus cuerpos fueron dejados en las cruces durante nueve meses. Entre ellos el jesuita Pablo Miki y el franciscano Pedro Bautista. Se les conoce como los 26 mártires de Nagasaki y fueron canonizados por el Papa Pío IX en 1862. En Japón su fiesta se celebra el 5 de febrero.

Hideyoshi confirmó en marzo de 1597 por escrito la orden de exilio de 1587. Sin embargo, desde enero de 1598, debido a la enfermedad del dictador, los misioneros pudieron recorrer sin trabas varias zonas del país.

Los 26 mártires de Nagasaki fueron canonizados por el Papa Pío IX en 1862. En Japón su fiesta se celebra el 5 de febrero.



A partir de 1600 y con una situación política crítica se empezaron a ejecutar a varios cristianos de relieve. La situación fue a peor con el establecimiento de la administración de Tokugawa en Edo (actualmente Tokio) en 1603, cuando la persecución a los cristianos se hizo mucho más severa. En aquel tiempo los católicos de Japón eran unos 400.000 y en los comienzos del periodo fueron martirizados varias decenas de miles.

Mientras tanto, los jesuitas constituyeron la provincia de Japón en 1611 con [Valentim Carvalho](#) como su primer provincial. En 1612 se provoca la persecución sangrienta en Edo (Tokyo) y Suruga, causando numerosos mártires. **En 1614 el edicto definitivo de expulsión de los misioneros** y del aniquilamiento del cristianismo lo firmó [Tokugawa Hidetada](#) en Edo (shogun desde 1605). Censados los cristianos, las autoridades dejaron pasar un mes ante de forzarlos a la apostasía. Los martirios de seglares fueron numerosos.

Desde el decreto de Hidetada hasta la muerte del último jesuita en 1644 **dieron su vida por la fe 93 religiosos de la Compañía de Jesús**, a los que hay que añadir cuatro envenenados en Hirado en 1590 y tres crucificados por Hideyoshi en 1597. De ellos tres han sido canonizados, 37 beatificados y los demás tienen introducida la causa de beatificación.

Después de 1644 quedaron en Japón sólo 4 jesuitas, autoexcluidos de la orden por su apostasía en el tormento: el viceprovincial Cristóvão Ferreira, el Provincial Pedro Marques senior, Giuseppe Chiara (P. Sebastiao Rodrigues en la película) y el hermano japonés Andrés Vieira.

Según algunas fuentes, Chiara y Ferreira recusaron después su apostasía: Ferreira murió por defender la fe en un segundo martirio y Chiara acabó sus días en una inhumana celda de castigo.

De 1644 a 1773 (año en que se suprime temporalmente la Compañía de Jesús) se desarrolló la provincia de Japón en el exilio en Macao y Filipinas. Desde allí sus misioneros mantuvieron contacto con Japón por medio de

comerciantes, la mayoría chinos y algunos coreanos, que lograron frecuentes noticias sobre las persecuciones a los cristianos.

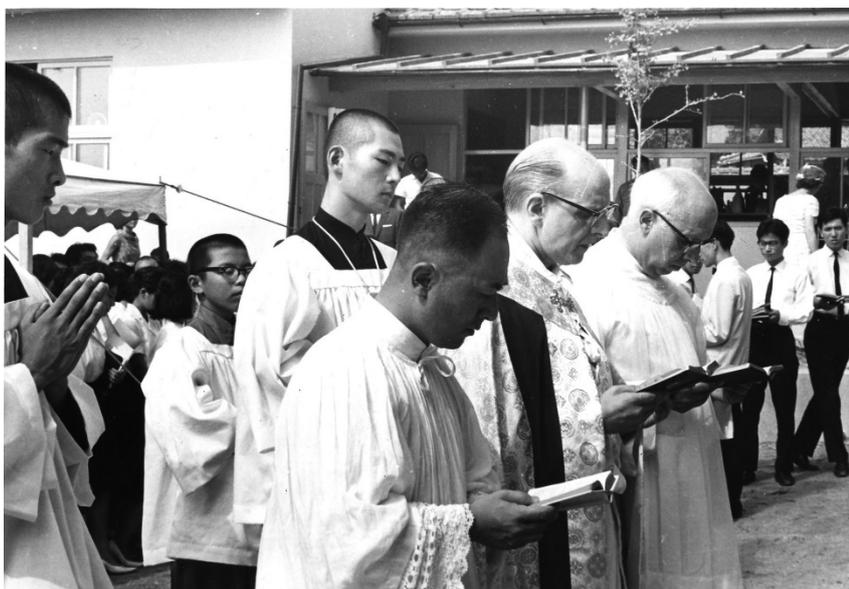
Aunque a mediados del siglo XIX se abrieron los puertos a los extranjeros y regresaron los misioneros a Japón donde se encontraron todavía con algunos “católicos ocultos”, la Compañía tardaría en regresar. **No sería hasta septiembre de 1906 cuando la Congregación General XXV de la Compañía de Jesús recibió un postulado de Pío X para restaurar la antigua misión jesuita en Japón**, y en especial, para fundar una institución de estudios superiores. El 18 de octubre de 1908 llegaron de nuevo a Japón tres jesuitas, procedían de EE.UU., Alemania y China.



Se obtuvo el permiso y se fundó la universidad Sophia (1913). En 1923 la Santa Sede encomendó a la Compañía el recién erigido vicariato apostólico de Hiroshima.

La actividad apostólica se extendió fundándose nuevas misiones; con la ayuda de religiosas las obras educativas y sociales se acrecentaron.

La provincia jesuita de Alemania Oriental desde 1933 y la de Toledo (España) desde 1934 comenzaron a colaborar con la misión enviando jesuitas y otras ayudas. Años más tarde se incorporará otra provincia española, la Bética (Andalucía y Canarias).



El 13 de marzo de 1942 el jesuita español P. Pedro Arrupe SJ, fue nombrado maestro de novicios y rector de Nagatsuka. El histórico día 6 de agosto de 1945 la ciudad de Hiroshima era arrasada por la bomba atómica. El cercano noviciado de Nagatsuka se convirtió en un improvisado refugio y hospital para muchos, a los que el P. Arrupe, con sus conocimientos médicos, prestó una importante ayuda. **Arrupe se convertiría años después en P.**

General de la Compañía de Jesús (1965-1985), cargo que también desempeñaría desde 2008 a 2016 otro español afincado en Japón, el P. Adolfo Nicolás SJ.

En 1949 se celebró la solemne celebración del 4º centenario de la llegada de San Francisco Javier a Japón.



Hoy residen en Japón unos 200 jesuitas, el 30% de ellos nativos. La educación es uno de los pilares de su trabajo. Cuentan con casas de ejercicios, centros de pastoral, parroquias, colegios y la Universidad Sophia.

Los mártires

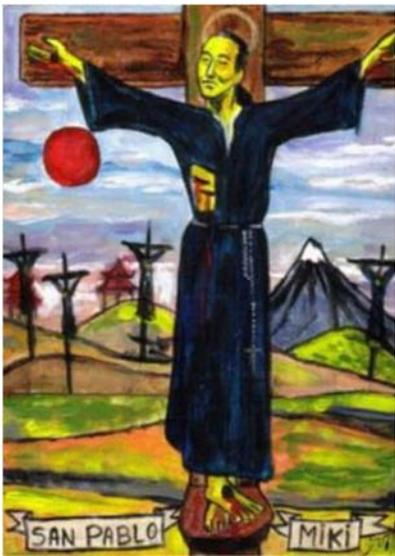
Tras el decreto del 25 de julio de 1587 que expulsaba del Japón a todos los misioneros extranjeros, algunos jesuitas obedecieron, pero la mayoría permaneció en el país trabajando en la clandestinidad con sus conversos. Este edicto señaló el comienzo de una época de persecución, cuando las autoridades comenzaron a encarcelar, torturar y amenazar con la ejecución, en un intento de acabar con el cristianismo. Muchos cristianos resistieron, entre ellos muchos jesuitas que sufrieron el martirio en su empeño por servir a la iglesia perseguida.

La Iglesia Católica ha proclamado santos y beatos a algunos de estos mártires, que representan a toda la sociedad japonesa cristiana que dieron la vida por su fe, la mayoría laicos y catequistas.

Pablo Miki y compañeros mártires

Desde el martirio de Pablo Miki y sus compañeros en 1597 y durante la primera mitad del siglo XVII, casi un centenar de jesuitas dieron su vida por la fe. De ellos, tres han sido canonizados y 37 beatificados.

Los santos **Pablo Miki** (1564-1597), **Juan de Goto** (1578-1597) y **Diego Kisai** (1533-1597) son los primeros de ese largo elenco de jesuitas que dieron su vida por imitar literalmente al Señor crucificado. Miki es también el primer religioso japonés martirizado.



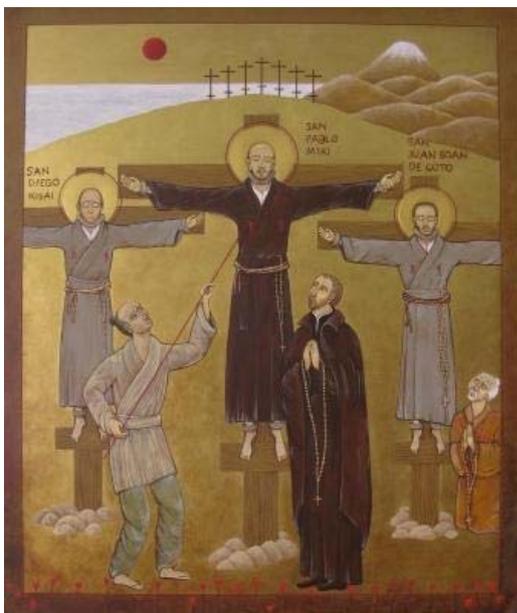
El decreto de expulsión de los misioneros de 1587 no se puso en ejecución de forma rígida, de modo que a los jesuitas les fue posible continuar con su labor, aun bajo amenaza de ser perseguidos. Pero algunos comentarios que hizo en 1596 el capitán de un barco español naufragado hicieron que Hideyoshi ordenara arrestar a todos los franciscanos llegados a Japón desde Filipinas tres años antes. Junto a los franciscanos, la policía detuvo a los jesuitas Pablo Miki, escolar, a Diego Kisai, hermano, y a Juan de Goto, catequista candidato que estaba para entrar a la Compañía.

Miki procedía de una rica familia de cerca de Osaka y se convirtió al cristianismo junto a toda su familia. A los 20 años se matriculó en el seminario de Azuchi, llevado por los jesuitas y dos años después entraba en la Compañía. Le faltaban sólo dos meses para la ordenación cuando fue arrestado. Diego Kisai se encontraba en la misma comunidad cuando llegó la policía. Aunque su educación la había recibido de un bonzo, Kisai acabó bautizándose y se casó con una conversa, que más tarde volvió al budismo dejándole con un hijo. Diego confió su hijo a una familia cristiana y se trasladó a Osaka, donde trabajó para los jesuitas como portero y sirviente. Los jesuitas llegaron a hacerle catequista al conocer la hondura de su fe. Su admisión en la Compañía como hermano tuvo lugar probablemente en 1596.

Juan de Goto había nacido en una familia cristiana de las islas del archipiélago de Goto, pero, al desatar las autoridades de la isla una persecución contra los cristianos, se trasladó a Nagasaki para tener más libertad en la práctica de su religión. Vivía en la comunidad que los jesuitas tenían en Osaka y trabajaba como catequista, y tenía intención de entrar en la Compañía. De Goto, Kisai y Miki fueron arrestados el 9 de diciembre y llevados a Milyako (hoy Kyoto) donde les pusieron en prisión junto a otros cristianos. Llevaron a los prisioneros a la plaza pública y allí les condenaron a morir crucificados. Pero antes de devolverlos a la cárcel les cortaron a todos el lóbulo de la oreja izquierda como señal infamante. Al día siguiente comenzó para los prisioneros la larga marcha de un mes hacia Nagasaki, donde recibieron la muerte. En el camino la gente los insultaba y les hacía burla, mientras Miki y uno de los franciscanos seguían predicando a la multitud. Estaban llegando a Nagasaki cuando dos jesuitas pudieron dar atención religiosa a los prisioneros. Uno de ellos, el P. Pasio, se llevó a los tres jóvenes a la capilla, donde Pablo Miki renovó los votos y Juan de Goto y Diego Kisai hicieron los votos del bienio.



Aquella misma mañana llevaron a los prisioneros a una colina fuera de la ciudad donde algunas cruces les esperaban por tierra. Entonaron el Te Deum, canto tradicional de acción de gracias, al ver el modo como habían de morir. Enseguida se pusieron en manos de los verdugos para que les ataran a las cruces y les ciñeran bandas de metal al cuello para mantener sus cabezas erectas. Levantaron las cruces, que hincaron en los agujeros preparados en el suelo. El padre de De Goto estaba entre la gente y oyó como Pablo Miki se dirigía a todos invitándoles a convertirse. Por fin los soldados les traspasaron el pecho con una lanza. La colina en que murieron comenzó a llamarse “Colina de los Mártires”. Este grupo es conocido como “los 26 mártires” y fueron canonizados por el Papa Pío IX en 1862.



La persecución y represión se intensificó en los años siguientes y especialmente a partir de 1614 cuando el cristianismo fue declarado ilegal. Los cristianos fueron expulsados pero muchos de ellos se escondieron en los montes, junto a los misioneros. Los que fueron descubiertos eran obligados a renunciar a su fe o eran martirizados, llegaron a ser decenas de miles los que perdieron la vida.

Muchos jesuitas murieron durante la Gran Persecución del shogun Tokugawa Iyeyasu, de su hijo y de su nieto. El primero de ellos fue [Juan Bautista Maciado](#), nacido en Angra, en una de las islas Azores, que murió en 1617. Fue arrestado cuando decidió visitar a los católicos de la colonia de leprosos en una de las islas Goto. [Leonardo Kimura](#), hermano jesuita, también decidió no abandonar el Japón a pesar de la expulsión de los misioneros. Fue arrestado en 1616 y condenado a muerte en 1619.

[Carlos Spinola](#), italiano, murió martirizado en 1622, después de cuatro años de encarcelamiento. Junto a él se encontraba [Sebastián Kimura](#), primer jesuita japonés ordenado sacerdote y [Ambrosio Fernandes](#), portugués, hermano jesuita, y siete japoneses que hicieron sus votos en la cárcel poco antes de ser asesinados, [Antonio Kyuni](#), [Pedro Sampo](#), [Miguel Saito](#), [Gonzalo Fusai](#), [Tomás Akaboshi](#), [Luis Kawara](#) y [Juan Kingocu](#).

También en 1622 fue martirizado el P. [Camilo Costanzo](#). Era italiano. Fue encarcelado junto a Agustín Ota, que le ayudaba como catequista. Costanzo recibió los votos de Ota un día antes de que fuera decapitado.

[Pedro Pablo Navarra](#) fue arrestado con Dionisio Fugishima y Pedro Onizzuca Sandaju. Murieron el 1 de noviembre de 1622 después de rechazar la posibilidad de quedar libres si renunciaban al cristianismo.

El superior provincial de los jesuitas en Japón, y uno de los misioneros que tenía más experiencia, Francisco Pacheco, murió en 1626.

[Jerónimo De Angelis](#), italiano, y [Simon Yempo](#), japonés, trabajaban juntos. Fueron delatados en noviembre de 1623.

[Diego Carvalho](#) retornó al Japón en 1616, a pesar de haber sido deportado en 1614. Trabajaba junto a los misioneros de plata en el norte y ayudando a los refugiados que huían de la persecución. Murió en 1624 junto a otros compañeros cristianos, soportando tortura para que abjuraran del cristianismo.

También ese año murió otro portugués, [Miguel Carvalho](#), que había llegado primero a Goa, donde terminó sus estudios y fue ordenado. Su deseo era ser enviado al Japón y llegó por fin a Nagasaki en 1621 disfrazado de soldado. Fue expulsado por proclamar abiertamente su intención de predicar el Evangelio. A su regreso a Nagasaki un espía le delató y después de meses en prisión, fue ejecutado.

El superior provincial de los jesuitas en Japón, y uno de los misioneros que tenía más experiencia, [Francisco Pacheco](#), murió en 1626. Había vuelto a Japón un año después de haber sido expulsado en 1614. Fue arrestado en 1625, cuando se intensificó la presión para capturar a los misioneros jesuitas y fue delatado por un cristiano apóstata. Encontraron con él a [Pablo Xinsuki](#) y [Pedro Rinscei](#). En la casa de al lado fueron arrestados [Gaspar Sadamatsu](#) y [Juan Kisaku](#), junto con las familias que les daban cobijo. Pocos días después se les unieron en prisión [Juan Bautista Zola](#) y [Vicente Caun](#). Murieron junto al [P. Baltasar de Torres](#) y el catequista [Miguel Tozó](#).

[Tomás Tsuji](#), a pesar de escapar de la persecución durante años y ayudar a los cristianos durante la represión, fue preso y asesinado en Nagasaki en 1627.

[Miguel Nagashima](#) fue admitido en la Compañía de Jesús en 1627, un año antes de morir. Durante muchos años como laico había dado hospitalidad y cobijo en su casa, y se había negado a aportar leña para una ejecución, porque no estaba dispuesto a participar en una muerte injusta. Esto hizo que fuera preso y torturado hasta la muerte, para hacerle renunciar a su fe.

[Antonio Ishida](#) trabajaba con los jesuitas como catequista antes de entrar en el noviciado de la Compañía. Mientras estudiaba teología tuvo lugar la ejecución de 26 mártires, entre ellos Pablo Miki. Ishida desarrolló su ministerio en Hiroshima y posteriormente en Nagasaki,



esquivando la persecución. Fue arrestado en 1629 y ejecutado en 1932.

También [Nicolás Keian Fukunaga](#), hermano jesuita, tuvo que abandonar el país en 1614 pero se las arregló para volver clandestinamente y retomar su trabajo pastoral. Fue capturado en 1633 y encerrado en la prisión de Nagasaki donde se reencontró con Julián Nakaura, Sixto Iyo y Pablo Saito.



Pedro Kasui Kibe

[Diego Yuki Ryosetsu](#), descendiente de una estirpe samurái, fue admitido a la Compañía de Jesús en 1597, después de estudiar en el seminario de los jesuitas. Se ordenó sacerdote en Filipinas después de la expulsión de los jesuitas y volvió al Japón en 1616. Fue capturado en 1636 y se le interrogó para que delatara a quiénes lo habían alojado en sus casas. Fue condenado a morir.

En 1630 regresó a Japón [Pedro Kasui Kibe](#). Había salido del país en 1614 junto a los jesuitas expulsados. Fue destinado a la India, Tierra Santa y Roma, donde completó sus estudios y entró en la Compañía de Jesús. A su regreso a Japón sirvió discretamente a los cristianos hasta que fue delatado. Murió ejecutado en Edo, actual Tokio, en 1639.

En Nagasaki, la Compañía cuenta hoy con el Museo de los Mártires. Centrado en la historia cristiana de Japón, presenta el testimonio de sus mártires. En la colina en la que se levanta y sus alrededores murieron unos 600 cristianos, de muchas nacionalidades; de ellos, 45 eran jesuitas. Hace unos años fue elevado a santuario diocesano.

Los cristianos ocultos de Japón

Durante 250 años del periodo Edo, 50.000 “católicos ocultos” de Nagasaki y Goyo en el norte de Kyshu, mantuvieron la fe ocultamente y la sostuvieron de generación a generación. Los padres bautizaban a sus hijos y los educaban en la fe, enseñándoles la doctrina cristiana y las oraciones en latín (que con los años de tradición oral se transformó en un latín corrupto), sin sacerdotes que les administraran los sacramentos, y con una transmisión oral de la Biblia.

Cuando Japón abrió de nuevo sus puertos al mundo llegaron en 1863 los primeros misioneros, que eran sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París. Dos años después habían construido en Nagasaki la Catedral de Ouro, donde empezaron a celebrar el culto católico.

Recientemente el Papa Francisco ha reconocido la identidad cristiana de los “Kakure Chrshtan”

Un día entraron en aquella iglesia un grupo de japoneses de aspecto campesino. Un sacerdote les saludó y les preguntó de dónde venían. Ellos le dijeron que querían saber si él había sido enviado por el Papa de Roma. El misionero les aseguró que sí. También le preguntaron si podía presentarles a su esposa a lo que el misionero les respondió que era sacerdote católico y que ellos no se casaban. Siguieron hablando y finalmente preguntaron al misionero si veneraba a la Virgen María. Los llevó al altar en el que se encontraba una imagen de la Virgen con el niño, y delante de ellos los japoneses le dijeron: “Nosotros tenemos la misma fe que usted y venimos de los montes en donde hemos permanecido durante generaciones guardando la fe recibida de nuestros antepasados. Ellos nos dejaron estas tres señales (el Papa, la Virgen y el celibato) para descubrir si los misioneros que vinieran eran católicos o no”. Desde entonces, esa imagen de Nuestra Señora, que se conserva en la Catedral de Oura, se llama La Virgen del Descubrimiento.

Aquellos japoneses volvieron a los suyos y les comunicaron la buena nueva. La mayoría volvieron a la Iglesia Católica. Sólo hubo un pequeño grupo de los cristianos ocultos que no quisieron reconocer al misionero que había llegado a Japón y permanecieron escondidos. Todavía permanecen algunos en las pequeñas islas del sur de Japón y se les conoce con el nombre de “Kakure Chrshtan” (cristianos ocultos), pero van desapareciendo poco a poco.

Recientemente el Papa Francisco ha reconocido la identidad cristiana de los “Kakure Chrshtan” de los que ha dicho que son cristianos y probados en su fe en tiempos de persecución.

La pervivencia de la fe durante estos 250 años es un milagro de la fidelidad a la Fe de la Iglesia japonesa.

Misioneros jesuitas



Mateo Ricci

Los jesuitas que llevaron adelante las misiones en Japón de las que habla la película *Silencio* son continuadores directos de Francisco Javier (Javier, 1506 - Isla de Sanchón, China, 1552). El santo navarro permaneció en el país del sol naciente durante dos años y tres meses, entre 1549 y 1551, llevando a cabo una intensa labor evangelizadora. Murió solo un año después de dejar Japón, cuando pretendía entrar en China. En sus viajes misioneros por la costa y las islas de Asia, Javier escribía cartas que fueron leídas con emoción por toda Europa. Su legado marca la senda por la que han transitado todas las generaciones de jesuitas misioneros.

Probablemente el más conocido de todos, tras Javier, sea [Mateo Ricci](#) (Macerata, Italia, 1552 – Pekín, 1610), que en el siglo XVII protagonizó uno de los episodios de encuentro e intercambio intercultural más fascinantes de la historia. Fue

un adelantado a su tiempo, que se adaptó a la cultura china con el objetivo de evangelizar aquel vasto país. Reconocido como gran sabio por la corte imperial china, se enfrentó a reticencias e incomprensiones en Roma. Hoy es uno de los grandes nombres de la historia de la Compañía de Jesús y de la Iglesia universal.



Anchieta

En el siglo XVII son cientos los misioneros jesuitas que surcaron los mares para difundir el Evangelio por todo el mundo. Algunos de los personajes más fascinantes son españoles. El canario [José de Anchieta](#) (San Cristóbal de La Laguna, 1534 - Reritiba, Brasil, 1597) es un ejemplo de inculturación y defensa de los débiles. Un sacerdote que permaneció siempre en contacto con los indígenas, dominando su lengua y tradiciones—escribió la primera gramática tupí y un catecismo—y que se esforzó en pacificar aquellos pueblos defendiendo con firmeza sus derechos frente a quienes pretendían esclavizarlos.

Lo mismo cabe decir de [Juan del Castillo](#) (Belmonte, 1595 - Asunción, Paraguay, 1628), cuya historia nos recuerda el auténtico legado de la humanidad que constituyen las

Pedro Paéz



reducciones del Paraguay; o de [Pedro Claver](#) (Verdú, 1580 — Cartagena de Indias, Colombia, 1654), que acompañó y defendió a los esclavos que llegaban al puerto de Cartagena de Indias, reconociendo a Jesús en quienes ni siquiera eran considerados personas; o de [Pedro Paéz](#) (Olmeda de las Fuentes, 1564 – Gorgora, Etiopía, 1622), el primer occidental en llegar a las fuentes del Nilo Azul.

El siglo XX dejó también grandes testimonios de misioneros jesuitas, algunos de los cuales llevaron su amor por los pueblos a los que marcharon hasta el extremo de perder la vida por ellos: es el caso de los españoles [Ignacio Ellacuría](#) (y compañeros mártires), en el Salvador; [Vicente Cañas](#), en la Amazonía; o [Lucho Espinal](#) en Bolivia; o, ya en nuestros días,

el holandés [Frans Van der Lugt](#), asesinado en 2014 en Siria, tras negarse a evacuar la ciudad de Homs y preferir acompañar en sus sufrimiento a los miles de civiles víctimas de la guerra.

En todos ellos, así como en los misioneros que padecieron las persecuciones del Japón del siglo XVII, se aprecia la impronta de las palabras con las que Ignacio de Loyola envió a su amigo Javier al Oriente: «Id, inflamad todas las cosas».



Asesinato de Ignacio Ellacuría y compañeros mártires



Vicente Cañas SJ

La Compañía de Jesús y el cine

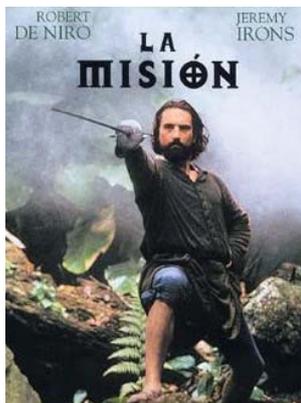
Tanto la Compañía de Jesús como los jesuitas han llamado la atención de directores y guionistas cinematográficos. Sus peculiaridades, su magnitud (numérica e histórica) y las leyendas generadas alrededor de la orden han propiciado su aparición en numerosas películas a lo largo de la historia del cine. En ellas se suele representar al jesuita como ejemplo de sacerdote culto, intelectual y activo en la misión y el servicio.

Algunas de las películas en las que aparecen representados jesuitas son:

El exorcista

- Datos técnicos: Realizada en 1973 y estrenada en España en el año 1974. Protagonizada por Ellen Burstyn, Max Von Sydow y Jason Miller dirigida por William Friedkin y producida por Warner Bros Pictures. La película se basa en la adaptación que William P. Blatty hizo de su propia novela, inspirada en un caso real.
- Reconocimientos:
 - Ganadora de dos Oscar en 1973 a Mejor Guión Adaptado y Mejor Sonido y ocho nominaciones más, entre ellas Mejor Película, Mejor Director y Mejor Actriz.
 - Ganadora de cuatro Globos de Oro en 1974 a Mejor Película Dramática, Mejor Director, Mejor Actriz de Reparto y Mejor Guión, junto a otras tres nominaciones más.
- Sinopsis: Regan, una niña de doce años, es víctima de fenómenos paranormales como la levitación o la manifestación de una fuerza sobrehumana. Su madre, aterrorizada, tras someter a su hija a múltiples análisis médicos que no ofrecen ningún resultado, acude al padre Karras, jesuita con estudios de psiquiatría que le realizará un exorcismo. Es una de las películas de terror más famosas de todos los tiempos.

La Misión



- Datos técnicos: Producida en el año 1986 por David Puttnam y dirigida por Roland Joffé. Robert de Niro y Jeremy Irons protagonizan esta película.
- Reconocimientos:
 - Oscar en 1986 a Mejor Fotografía logrando, además, otras siete nominaciones.
 - Globos de Oro 1986 a Mejor Guión y Mejor Banda Sonora.
 - Palma de Oro del Festival de Cannes 1986 a mejor película.
 - Premios Bafta 1986 a Mejor Actor Secundario, Mejor Montaje y Mejor BSO.
 - Premio David di Donatello 1986 de Italia a Mejor Productor Extranjero.
- Sinopsis: La Misión trata el tema de las reducciones jesuitas del Paraguay. La lucha histórica de la Compañía de Jesús por el desarrollo libre de los pueblos indígenas de hispanoamérica que, en más de una ocasión, ha sido motivo de martirio para los misioneros jesuitas.

Amén

- Datos técnicos: dirigida por Costa-Gavras y producida por TF1- Film Productions en el año 2002. Protagonizada por Ulrich Tukur y Mathieu Kassovitz
- Reconocimientos:
 - Premio César 2002 a Mejor Guión y seis nominaciones más
- Sinopsis: En esta película la figura del jesuita la encarna Ricardo (Matheieu Kassovitz), un joven sacerdote que, al enterarse de los crímenes que estaba cometiendo el Tercer Reich, dedicó todos sus esfuerzos y, al final, su vida, para denunciarlo a las elites de los Aliados, que se mantenían en silencio.

El hombre de la Máscara de Hierro

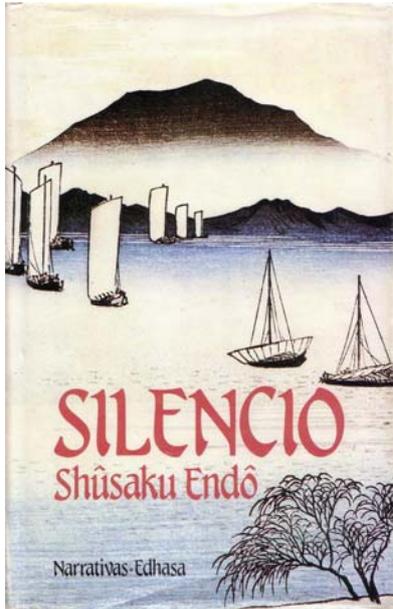
- Datos técnicos: Coproducida en el año 1998 por Metro Goldwyn Meyers y United Artist Corporations. Dirigida por Randall Wallace, el guión se basa en la obra Los Tres Mosqueteros, de Alejandro Dumas. Protagonizada por Leonardo DiCaprio, Gabriel Byrne, Jeremy Irons, John Malkovich, Gérard Depardieu, Judith Godreche, Anne Parillaud, Hugh Laurie, Peter Sarsgaard.
- Sinopsis: El rey Luis XIV, cuya gestión está llevando al país al caos, pide a Aramis, legendario mosquetero retirado, que encuentre al General de los Jesuitas y acabe con él. Esto le comprometerá, pues el Preósito General es él mismo, encubierto. La trama desarrolla un plan para sustituir al actual rey-tirano por su hermano gemelo secreto para lograr traer la paz y la justicia al reino.



La aparición de los jesuitas en el cine toca otras películas como 'El capitán de Loyola' (1948) producción española dirigida por José Díaz Morales, que cuenta la vida del fundador de la Compañía de Jesús; 'Las sandalias del Pescador' (1968), dirigida por Michael Anderson y protagonizada por Anthony Quinn y por Oskar Werner en el papel del jesuita P. David Telemon SJ; 'El día de la Bestia' (1998), de Álex de la Iglesia; 'Ignacio: the first Jesuit' (2016), de Paolo Dy, que cuenta la historia de conversión del iniciador de la Compañía y otras

películas de menor impacto. Es de reconocer, por tanto, que la Compañía de Jesús, tiene un cierto magnetismo y una percepción épica que causa atracción a los realizadores de distintas épocas y temáticas.

La novela: Silencio (Chinmoku, 沈黙) de Sh saku



Silencio es una novela publicada en 1966 por el escritor japonés Sh saku End (1923-1996). La novela fue reconocida ese mismo año con el premio Tanizaki, uno de los más prestigiosos galardones literarios japoneses. Es el trabajo más conocido de su autor, y suele citarse como su obra maestra.

Sh saku End es uno de los grandes escritores japoneses del siglo XX, con la particularidad de ser cristiano católico, religión en la que fue bautizado a los once años por deseo de su madre, en un país en el que la población cristiana no llega al 1%. Fue presidente del Pen Club japonés y su nombre sonó en numerosas ocasiones como candidato a recibir el premio Nobel de Literatura. La religión es un tema presente en varias de sus obras.

Silencio es una novela histórica, cuyo personaje central está basado en la figura histórica de Cristóvão Ferreira, un misionero portugués de principios del siglo XVII que llegó a ser vice-provincial en el Japón durante la época de las persecuciones contra los cristianos y que, tras sufrir terribles torturas, se convirtió públicamente en un apóstata, adoptando el nombre de Sawano Chuan.

La novela sigue los pasos de Sebastiao Rodrigues, un joven jesuita portugués lleno de ideales que, en 1640, viaja de Macao a Japón junto a otros dos compañeros, con la misión de ayudar a los cristianos japoneses perseguidos y descubrir la verdad tras los rumores de apostasía de su famoso mentor Ferreira. **El «silencio» al que alude el título es el silencio de Dios ante el martirio de las víctimas, que tan incompresible resulta al padre Rodrigues.**

A través de la fracasada misión de los religiosos jesuitas que en el siglo XVII intentaron evangelizar el Japón y de las tribulaciones de sus personajes, End propone una sutil y profunda reflexión sobre temas fundamentales de la fe cristiana.

La publicación de este libro causó una gran conmoción en Japón, donde nunca hasta entonces se había tratado de modo tan la brutal la persecución sufrida por los cristianos desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII. La obra inspiró con anterioridad otra adaptación cinematográfica: *Os Olhos da Ásia* (1996) del director portugués João Mário Grilo.

